

Hacia una antropología atmosférica y del cambio climático. Teogonía, modelación, controversias y economía atmosférica

Towards an Atmospheric Anthropology and Climate Change. Theogony, Modelling, Controversies and Atmospheric Economy

Susana Lechuga Martínez

ISCEEM, México

susana.lechuga@isceem.edu.mx

Arellano Hernández, Antonio; Callon, Michell; Douville, Hervé, y Latour, Bruno (2017), *Hacia una antropología atmosférica y del cambio climático: teogonía, modelación, controversias y economía atmosférica*, Universidad Autónoma del Estado de México/ Miguel Ángel Porrúa, Ciudad de México, 126pp. ISBN 978-607-524-131-9

¿Cuáles son las tensiones epistémicas que ocurren en las ciencias del cambio climático contemporáneas? ¿Cuál era el conocimiento de nuestras culturas originarias, la olmeca-mexica, acerca de los fenómenos atmosféricos, y cómo nuestros antiguos intelectuales plasmaron este conocimiento en las imágenes del “*Dios Tláloc*”? ¿Cuál es la experiencia humana con la atmósfera y los fenómenos que ocurren en ella; de qué manera se han inscrito y se inscriben estos saberes?

Las respuestas se encuentran en la lectura de los breves textos que se difunden en este libro producido por la Universidad Autónoma del Estado de México en coedición con la editorial Miguel Ángel Porrúa. Los objetos de análisis que se abordan en esta obra son de interés para todo público, pero sobre todo para educadores y estudiosos que incursionan en la investigación educativa multirreferencial y transdisciplinaria acerca del medio ambiente; también, para quienes ante la pandemia del COVID buscan visualizar el camino a la transformación de la educación contra el sistema genocida, para dotar de armas a los alumnos, desde preescolar, para preservar la vida, ante otros virus y ante los “males peores que se avecinan”.

En consecuencia, esta obra proporciona elementos para un esquema de debate, donde sea posible mejorar la comprensión de la producción de conocimientos sobre el clima, la meteorología, el cambio climático, la sociedad; sin pretender que las propuestas epistemológicas y los casos empíricos, que en el libro se exponen sobre el conocimiento atmosférico, constituyan “la antropología de la atmósfera”.

Desde la antropología, esta publicación universitaria da cuenta de cuatro tipos de objetos de investigación: 1) el que indaga las epistemes precortesianas centrado en las representaciones de la deidad Tláloc, 2) el que se enfoca en las modelísticas numéricas y la geopolítica asociada con el conocimiento del clima, 3) el que estudia la politización y las controversias cognitivas “subyacentes en la elaboración de los conocimientos climáticos” (p.19) ajenos a la cosmopolítica, y 4) el que estudia la prefiguración de modelos de experimentos de mercados de carbono.

El libro consta de cinco capítulos, además del prólogo. En él se dan cita teóricos de reconocimiento internacional ocupándose del cambio climático, cada quien desde su trinchera científica: Hervé Douville, consagrado a los cambios del ciclo del agua. Bruno Latour, (recientemente fallecido en octubre de 2022), uno de los referentes más destacados de la teoría del actor-red. Michel Callon, sociólogo e ingeniero cofundador de la teoría del actor-red. Y Antonio Arellano Hernández investigador de la Universidad Autónoma del Estado de México y miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, quien ha publicado numerosas obras en torno a la antropología de la ciencia y la tecnología; así como de la epistemología y tecnología sociales.

En el apartado propedéutico, Antonio Arellano sugiere leer cada capítulo “a partir del análisis de las trazas de las prácticas eruditas y científicas del hombre en el mundo” (p.9) pero también del análisis de los tipos de inscripciones o de los formatos cognitivos en que se expresan, en este caso con respecto a la atmósfera, el clima, la meteorología.

Con ese afán, se encuadran los estudios sobre el conocimiento atmosférico en una visión donde integra los grafos y pinturas, modelos computacionales, movimientos políticos y mercados en una sola matriz antropológica, tales elementos cobran sentido cuando en el segundo capítulo se abordan las representaciones “de la entidad conocida como Tlaloc”; una mezcla naturalística y humana, que daba cuenta de fenómenos climáticos, pero también culturales del pueblo mexica. Al hacer referencia a *Tlaloc*, en un pie de página, el autor lo nombra con el término *deidad* y no con el de *dios*; elemento que llama la atención, ya que, de acuerdo con las consideraciones de la RAE, la pertenencia del primer término hace referencia a las culturas politeístas, y el segundo a las monoteístas.

Tlaloc es una muestra de la episteme precortesiana en torno al conocimiento atmosférico, pero también una evidencia de la teoría del hombre, capaz “de inscribir su experiencia colectiva del mundo bajo la forma de saberes. En ese sentido, el conocimiento no es solo el resultado de la acción humana; es en sí mismo la acción propia y distintiva de los seres humanos con respecto a las de las otras entidades del mundo” (p.13).

De ahí que la apropiación del mundo sea intrínseca a la autoconformación del hombre; esto, se observa en la construcción colectiva de conocimientos conceptuales, técnicos y organizativos, en todas las culturas, “entonces se dice que la antropología de los conocimientos podría ser una estrategia idónea para conocer al hombre mediante el acceso a su conocimiento” (p.23).

El marco interpretativo de esta exposición se enriquece con la noción de *dispositivo tecnológico* porque ambos permiten la mirada antropológica del conocimiento sobre la iconografía precortesiana, construyendo la idea central, según la cual “las entidades están constituidas por un contenido epistémico heterogéneo e interpenetrado” (p.29). Uno de los objetivos de la investigación fue analizar las mezclas involucradas en las distintas imágenes de Tlaloc, que corresponden a una cosmovisión integrada de la naturalística y la cultura donde no existen fracturas entre ellas como las hay en la epistemología modernista.

Según se describe, el análisis sobre Tlaloc se hizo a partir de obras plásticas tridimensionales y de un folio del *amoxtli* Códice Laud (objetos e imágenes arqueológicos; fuentes de primera mano). “Como contraejemplo de la episteme precortesiana, se concluye con el análisis de las representaciones de Tlaloc y sus *tlaloques* en la obra de Sahagún” (p.30).

En el tercer capítulo, Hervé Douville explica cómo sólo a partir de 1950 fue posible inscribir los conocimientos acerca de la atmósfera en modelos numéricos, como herramientas científicas, modelos sustentados en medios informáticos que se encuentran sujetos a debate entre los mismos modeladores.

Bruno Latour, en el cuarto capítulo, expone desde la antropología, la relación causal entre la acción humana y la transformación del clima, donde el carácter epistémico del debate se centra entre las posturas positivistas clásicas de los “climático escépticos” (p.7) y una nueva episteme, insuficientemente explicada, de acuerdo con el propio prologuista del libro, de orden pospositivista y cosmopolítica donde dialogan los politólogos y los estudiosos sociales de la ciencia.

En el último capítulo se argumenta que “el comercio de carbono es un terreno excepcional para identificar los intereses en juego en [los mercados de carbono experimentales, establecidos en la Unión Europea], así como para identificar mejor cuáles podrían ser las dinámicas de los mercados civilizadores” (p.93). Se trata de identificar, al respecto del mercado, la mejor

manera de actuar ante el calentamiento global o el cambio climático; de saber cuál debe ser el papel de los mercados en los asuntos ambientales, cuál es la mejor manera de civilizarlos; qué tipo de “mercados deberían establecerse y sus formas de organización sociotécnica” (p.94). El autor de este capítulo, Michel Callon, considera que los mercados han de ser incluidos en la multiproblematización del cambio climático, en busca de “transformar asuntos irresolubles en problemas resolubles” (p.120), aunque opina que lo sustancial en el estudio de los mercados civilizatorios es saber por qué se plantean unas preguntas y no otras

SUSANA LECHUGA MARTÍNEZ

Es Doctora en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional-Ajusco. Se encuentra adscrita al Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM) como docente investigadora, en la Sede Toluca; en la línea de investigación “Política y Administración de la Educación”. Sus más recientes publicaciones son: “Pertinencia de la investigación en el ISCEEM”, en Susana Lechuga y R. Andrade, Formación Docente y políticas educativas en México: finales del sexenio 2012-2018, Toluca, ISCEEM, pp.17-28, (2021); “Los jóvenes y su contexto económico, político y social”, en Revista ISCEEM. Reflexiones en torno a la reflexión, (25), pp. 19-32, (2018); Serie La Educación en los Informes de Gobierno: la investigación documental del ISCEEM (en proceso de edición).